PORTE PAGO

LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

PORTE PAGO

AÑO IX — NÚM. 324

Buenos Aires, Marzo 14 de 1914

APARECE LOS SABADOS

DIRECCION: COLOMBRES 1062 (Dep. 2°)

SUSCRIPCION:

República Argentina, por mes 0.50

Exterior, por mes, pesos oro 0.25

El triunfo en la democracia

En las ciencias naturales se dice que el triunfo es del más fuerte. En política, que es el mundo de las opiniones, el triunfo es del más débil, del que menos se afirma en sus principios, del que mejor transige con el medio adverso o con las fracciones de mayor proximidad. De cualquier modo, en la debilidad de las convicciones, en la renuncia de las mismas, se funda muchas veces el triunfo. El fuerte en ese sentido, el que no transige ni busca acomodo, el que mantiene rígidamente los fundamentos de su opiniones, los verdaderamente fuertes, son los vencidos. La política es la inversión de las cosas, es la desnaturalización de las doctrinas, la corrupción de los hombres.

El triunfo no se obtiene en el campo democrático combatiendo al enemigo, sino lisonjeándolo, atrayéndolo, declarándose su amigo. Los burgueses explotadores, los abogados de compañías burguesas, se declaran no sólo defensores sino apóstoles de la causa del pueblo, al cual íntimamente desprecian como a una manada de bestias. Pero en vísperas de elecciones, las multitudes despreciadas siempre se convierten en noble pueblo, en pueblo altivo, digno, viril, etc. Como parásitos que son, no productores, viven del sudor de la clase obrera, sin embargo, se proclaman sus más abnegados defensores.

En una palabra, el político es uno de los peores enemigos del pueblo, al cual vejan y explotan con leyes e imposiciones, pero en proximidad de elecciones, hasta los más grandes bribones se afanan en jurarle amistad, fidelidad y subordinación.

Para lograr el objeto propuesto, el triunfo, se apelará a los medios más conducentes: la simulación o la disimulación, según que sea necesario aparentar algo que no se tiene, pero que gusta al pueblo u ocultar lo que se es y que no resulta de su agrado. Y el que mejor emplea estos medios, es el partido que se lleva el triunfo.

Actualmente, en esas condiciones, los laureles de la victoria deben corresponder a los socialistas, como los más perfectos artistas en el concurso comicial y sus preparativos y ensayos de asambleas y mitines. Porque, en puridad de verdades, son unos perfectos artistas de una escuela superior a la fregoliana.

Cada centro es un teatro, y en momentos de agitación electoral se multiplica cual si fueran panes bíblicos... Los que no tienen el nombre de socialista son fundados por los mismos centros, dándoseles el nombre de un prócer, Rivadavia, Sarmiento (y pondrían a Mitre si éste no estuviera representado por su partido tradicional), cuyos nombres atraen indistintivamente a los electores. Allí se les hace creer con una facilidad sorprendente, que esos individuos eran socialistas y ya están aquellos fundadores de las instituciones burguesas argentinas, al servicio y afiliados al partido socialista... Los que esto hacen obtienen el triunfo indiscutiblemente.

Además, la actuación parlamentaria de los representantes socialistas, ha sido hasta el presente netamente electoral, de efecto popular, para ocultar lo que han sido (pues ya no son) y aparecer unos perfectos conservadores, como lo son en efecto, pero pretendiendo querer ser todo lo contrario ante el proletariado consciente.

La acción parlamentaria de los socialistas fué conducida como una reclame en tal sentido. Palacios notó la hostilidad burguesa al socialismo sobre todo por sus principios antimilitaristas e internacionalistas, y procuró de todos modos tranquilizar a la burguesía afirmándole el patriotismo socialista. En sus discursos parlamentarios ha repetido frecuente el nombre de «su patria». Aprovechando la conmemoración del centenario fundó un comité popular de festejos y fué su vicepresidente. Lo cual fué aprovechado por Iberlucea para hacer una campaña contra él consistente en una enquesta sobre socialismo, patriotismo, internacionalismo y antimilitarismo, pero la elección de éste a senador determinó la inmediata transformación del mismo, quien entró en el senado declarándose patriota y hasta voluntario en una amenaza de guerra. Más tarde Repetto presenta el proyecto de creación de cuarteles en la capital destinando varios millones al efecto, con todo lo cual se desvirtuó por completo el pasado antimilitarista del partido, lo que le permite una afluencia considerable de votos de toda procedencia, para sus candidatos.

A la vez, sus furiosos ataques al capitalismo han ido siendo sustituídos por lirismos sentimentales, consiguiendo el concurso de los pequeños burgueses en gran cantidad, por el odio que éstos tienen a los impuestos, lo que les hace amar la propaganda de los socialistas cuyos oradores se deleitan en la tribuna en combatirlos con saña feroz.

El concepto de clase ha desaparecido por completo de la propaganda socialista, y hoy se llama al burgués que antes se combatía y a fin de que su entrada no le sorprenda, se modela a su estilo y a su gusto el ambiente del partido. Así se atrae a todos; burgueses y proletarios, propietarios e industriales, militares y policías, liberales y religiosos, librecambistas y proteccionistas, y se prepara la victoria electoral y el triunfo del partido socialista.

Todos los intereses, todas las aspiraciones e ideas penetran en ese partido, que va así resultando lo que los demás partidos, en el fondo, excepto en su magistral ejecución de las comedias electoras y las discretas «representaciones parlamentarias».

Después, con la habilidad adquirida en la doblez, se procurará contentar a todos mediante los múltiples recursos de sugestión y engaño que tan diestramente manejan.

No triunfa el socialismo, pero triunfan los socialistas. El agitador político o religioso, y casi todos los propagandistas, no se preocupan mayormente del triunfo de sus doctrinas sino del triunfo personal. Por eso es frecuente ver la traición de los principios, que da el triunfo al que los abandonan con más rapidez y facilidad.

La doctrina es cosa de los primeros años de un partido, después, el que las sostiene se desprestigia por sectario, que sólo sirve para la risa de los aventureros que se burlan de su fuerza.

Esa es la condición de triunfo en el campo político.

En el partido de referencia no queda, pues, nada del socialismo; éste está en el sindicalismo, en el seno del movimiento obrero, que sabe mantener puro de todo contacto burgués esa doctrina de guerra al capital y de emancipación obrera.

El socialismo expropiador y revolucionario, será realizado por el movimiento obrero, cuando éste sepa barrer a los políticos todos, sin excluir a los socialistas, que son los peores verdugos de mañana.

MAXIMO GORKI

El genio artístico del dolor, surgido como casi todos los genios, de la masa sufriente y del dolor mismo; el que con su pluma ha derramado luz de cuadros sombríos haciendo vibrar en sensaciones puras miles, millones de almas; ese espíritu bueno de literato y combatiente por la emancipación de sus hermanos, está llegando a su hora postrera.

Con lentitud pero inexorablemente, una fuerza invisible lo va atrayendo al sepulcro. Y se va lentamente, al seno de la madre tierra, el célebre vagabundo de las estepas, que supo subir con méritos y dignidad a las más altas cumbres de la fama y de la gloria.

El que abonó su literatura con los desperdicios sociales del vagabundaje, sacando de su jardín preciosas flores de arte, ve venir su última hora.

Y cuando la parca haya tronchado esta vida simpática, esta vida bella, llena de poesía y orlada de arte y de ensueño, su figura severa y rígida proyectará una ancha sombra sobre el czarismo, su enemigo, el cual hundiéndolo en la cárcel precipita su muerte por la tuberculosis contraída en la tétrica fortaleza de Pedro y Pablo, la bastilla moscovita de resistió a los empujes revolucionarios de 1905 y que pesó enormemente con sus bloques graníticos, sobre la joven Rusia, proletario que quería salir a flor de vida para comenzar el renacimiento de la vieja humanidad rusa, joven de la cual era uno de sus padres Gorki, el pintor sencillo y sublime del dolor de la plebe.

Este genio modesto, surgido del trabajo y elevado al campo literario en alas de triunfo; que fué vagabundo, minero, cargador, cocinero, panadero, zapatero, etc.; que fué revolucionario después; que fué una promesa para sus dolientes hermanos, hoy está en vísperas de apagar su espíritu como un astro extinguido en medio del curso de su órbita que iluminaba con las galas de sus resplandores.

Y como en vida fué vagabundo, su espíritu andará errante por siglo, de tugurio en tugurio, de pueblo en pueblo, cual si estuviera en vida, trasponiendo los límites de la nación y del continente.

El mundo será el lugar ancho donde paseará por sus obras mientras su cuerpo yazca en la fosa silenciosa y fría y el alma de sus admiradores de hoy y los de mañana, serán los umbrales donde dormirá su espíritu recogido en la simpatía de todos los corazones.

ALCIDES ATAHUALPA.

Krumiros y anarquistas

REPUGNANTE CONTUBERNIO

Los manejos sucios de la anarquista Federación Regional, fomentando organizaciones de traidores, están siendo correspondidos por los carneros de la sociedad patronal del Tandil, y la repugnante pandilla de microcéfalos que ostentan con imbécil orgullo el título de anárquicos, que dirigen a esa esquética Fu... lana estarán contentos al ver como les corresponden los carneros, contestando a sus balidos anárquicos con otros no menos estentóreos.

El caso es que el periodiquín, órgano de los krumiros del Tandil, titulado «¡Despertad!», impreso en la imprenta y redactado por los tinterillos del periodicucho «Justicia» — órgano del burgués explotador y enredador de pleitos, con que se ganó los millones que tiene, — ha publicado en su Núm. 13 (¡pobre Fu...lana perseguida por la fatalidad!) correspondiente al 1.o de Marzo, un artículo en primer término en el cual se le canta un ditirambo a la inmunda cueva anárquica escudada con la apariencia de institución obrera.

Para que nuestros lectores aprecien la ruindad, el acuerdo existente entre la Federación Regional anárquica y los carneros, reproducimos textualmente en su mayor parte el referido artículo.

El primer párrafo es una condenación a la Confederación, que supo acompañar en sus luchas y en sus triunfos al valiente y poderoso sindicato del Tandil, haciendo fracasar cuantas represiones se han intentado por la policía, aún la última pedida públicamente en los grandes diarios por el presidente y secretario de esa sociedad de traidores que hoy está aliada a la Federación Regional anárquica.

Después dice:

La Federación R. A. se alza hoy altiva, fuerte, soberana, empujada por un torbellino de obreros libres y conscientes que no tardará mucho tiempo en sobreponer como bandera de combate, la legalidad, la justicia y la reivindicación de sus derechos, arrebatados por una récua de vididores que solo vivieron y se hartaron de la intriga de las imposiciones, estafando al trabajador e fruto de su trabajo honrado.

¡He ahí como el lenguaje carneril hace levantar la bandera de la legalidad, a la Fu... lana, que es esencialmente antilegalitaria, por sus declaraciones, puesto que es anárquica! ¡He ahí, como va reivindicar sus derechos no contra los burgueses sino contra lo que los burgueses le enseñaron llamaron vividores y que son obreros, trabajadores que luchan por su emancipación y la de sus compañeros!

Y sigue el artículo:

La Sociedad de Picapedreros y Graniteros de la sección Buenos Aires es la que en estos momentos de lucha ha recibido su más decidido apoyo de la Federación y hoy la Sociedad Picapedreros del Tandil(la de carneros) se esfuerza para conquistar la confianza de los compañeros de Buenos Aires poniendo de su parte su sincera cooperación en todo lo que valen y pesan sus más caras aspiraciones.

... ...

La Federación Regional Argentina, apoyó desinteresada la magna obra de la emancipación del obrero honrado, está en estos momentos de lucha, con su bandera al tope, y no li arriará, porque miles, miles de obreros, se han cobijado en sus pliegues que es la redención sublime y austera de la justicia, honradez y trabajo.

¿Qué más quieren?

¡Ahí está la Fu... lana en actitud gladiatoria defendiendo a la carnerada más traidora que haya habido en esta república!

Ahí tienen su bandera levantada hasta la puntita de los cuernos del señor López, que son más largos que el asta de la casa de gobierno...

Después de declarar corrompidos a los compañeros de la Confederación y de la Unión Obrera de las Canteras del Tandil, termina con este saludo:

Compañeros de la Federación Regional Argentina — Compañeros de la Sociedad Picapedreros y Graniteros de la sección Buenos Aires — La Sociedad Picapedreros del Tandil en los momentos de llegar a los más lisonjeros éxitos de sus ideales, os envía los alientos más sinceros que guarda dentro de sus sinceros pechos.

¡Cuántos idealismos, cuánta sinceridad hay debajo de esos largos cuernos y de esa sucia lana!

¡Igual que los anárquicos, tienen la sinceridad en la boca y la traición en el alma negra de repudiables judas!

¿Qué dicen de todo esto los gremios federados? Nada aparentemente, pero interiormente aplauden. La obra destructora de la organización hecha en toda la república; la obra policiaca que realizaron los dirigentes anárquicos de la Federación, nunca tuvo una enérgica desaprobación de sus gremios; al contrario, tuvieron el consentimiento cuando no expreso, tácito.

Sin embargo, y a pesar de que no saben reivindicar su buen nombre condenando tanta infamia, reconocemos, queremos creerlo, por lo menos que no todos serán así; alguno estará por encima de la estupidez general y condenará tanta inmundicia, para su propio decoro, no para otra cosa.

Pero no es de allí de donde hay que esperar mucho bueno. Es la Federación de Picapedreros, y los sindicatos, conscientes de todo el país que han de dar su fallo en esta emergencia en que la Federación Regional Anárquica ha adoptado una conducta rufianesca para con una organización de amarillos y delatores policiales.

Según informes que tenemos, la Federación de Picapedreros del Uruguay ha llamado al orden a la repugnante Federación Regional y a «La Pta.»; pero ésta no publicó nada limitándose a no hacer más crónica de los actos de los traidores pensando que así podrían sus borregos realizar en silencio su traidora tarea.

Pero no basta; las secciones de picapedreros del Uruguay, igual que las de la Argentina deben expresar su opinión, porque silenciar sería consentir, sobre este contubernio en que vemos a la Federación Regional y a «La Pta.» (a) «La Protesta», y con ello a la anarquía que representan y difunden, amancebadas a los intereses burgueses por medio de un maridaje con los carneros más traidores y bellacos que haya habido hasta el presente en la República Argentina.

Tienen la palabra los aludidos.

Con quienes nos iguala el voto

El voto, instrumento de la democracia puesta en manos del ciudadano para defenderse, tiene, entre una serie interminable de defectos, el de igualarnos con bribones de todo género y tamaño.

Veamos una ligera lista. Vota el usurero, el taur, el caften, el ladrón el proxeneta, el pesquisa y... ¿para qué más? Esas muestras bastan y sobran.

La democracia nos iguala con todos esos elementos y otros por el estilo, haciéndonos poco honor, por cierto. Pero no iguala no para elevarnos sino para rebajarnos a un nivel deprimente.

En cambio, cuando el obrero combate para elevarse moral y materialmente, la democracia y los que de sus elecciones surgen, mandan detenerlos, aprisionarlos o fusilarlos.

La democracia denigra y rebaja; el sindicalismo dignifica y eleva. La primera nos iguala a tan repudiales elementos, el segundo nos repara y diversifica de ellos. Aquella nos confunde en todo sentido; este nos ilumina siempre en nuestros intereses, en nuestros derechos, en nuestra marcha difícil a través de la vida, con el fin de guiarnos a bienestar y a la emancipación.

Elijamos si hemos de ir con la política y la democracia, o si las abandonamos y vamos con el sindicalismo y sus agrupasiones sindicales.

El militarismo y la idealidad patria

El ejército, formado por necesidades y a exclusiva conciencia de las clases dominantes, ha sido el encargado de dominar toda tentativa de independencia y libertad de los subyugados. Para esto, se ha puesto la dirección del ejército en manos de una categoría de individuos privilegiados, sostenidos con grandes sueldos y lisonjeados por altos honores, y la masa numerosa que lo componía fué sometida en manos de ellos.

El ejército fué el encargado de mantener el despotismo, la tiranía y la desigualdad de clase, y para ello se formó sobre una base férrea de desigualdad, tiranía y despotismo. Esencia e imagen del régimen de los amos, tuvo que formarse sobre un carácter de identidad con el sistema que defendía.

Pero como las clases privilegiadas o ricas no hacen ellas funcionar sus máquinas, sus medios de transportes ni labrar sus tierras, sino que lo hacen con brazos ajenos, así el ejército, no fué compuesto exclusivamente de hijos de las clases dominantes; al contrario, su núcleo principal, fué formado por trabajadores, y sólo los altos grados, la dirección es lo que se conservaron los amos. De este modo los subyugados, lo estaban por obra de sus propios hermanos armados e instruídos para tenerlos subyugados por cuenta de los ricos, mediante el simple sostén del soldado, con una ración miserable y un alojamiento estilo de prisión, que es mil veces inferior a la retribución dada a los directores de esas fuerzas armadas.

Con objeto de hacer posible semejante condición anormal e inconcebible, se inculcó en las mentes sencillas de la infancia el respeto al jefe, el amor a la patria, el orgullo de la nacionalidad, caretas con las cuales se escondía un interés de dominación, un recurso de conservación del poder económico.

Así fué en el pasado y así es también en el presente. La burguesía, el capitalismo, que vino a vencer el sistema feudal en nombre de la libertad; que en sus principios sustentaba la igualdad de los pueblos, la desaparición de las naciones y la fraternidad universal; la desaparición de toda forma de violencia y de opresión, ni

bien tuvo el poder económico y político en sus manos, dentro de cada nación, no pensó en otra cosa, fuera que aumentar sus riquezas por la explotación, y redoblar su poder de dominación por el engrandecimiento del ejército y el perfeccionamiento de las máquinas de matanza, que han alcanzado un grado de progreso sorprendente.

Vencidos los sistemas antiguos y sustituídos por los modernos democráticos, el ejército, que era un servicio de los nobles principalmente, tomó el mismo carácter democrático de las instituciones, es decir, fué compuesto por obreros mayormente, a los cuales se impuso el deber de defender el capital, so pretexto de que defendían las leyes que le daban derechos de ciudadanos y de hombres libres.

La idealdad patria es el recurso mental, con el que la burguesía disfraza hábilmente sus intereses para hacerlos defender con fanatismo, como una cosa sagrada. Por eso se empeña el Estado, el resorte social de la burguesía en monopolizar la instrucción, haciendo de ella más que la aparente obra de ilustración, la de inculcación de las ideologías que esclavizarán las mentes, haciendo de cada niño, alumno hoy, el manso ciudadano, soldado y productor de mañana, teniendo en vista al realizar esa obra, una sola cosa: la conservación del derecho burgués, del derecho de propiedad de los medios de producción, de la tierra y los medios de transporte.

Los obreros, convertidos en soldados, bajo la sugestión de esa ideología, emplearán las armas para defender esos derechos en contra del derecho proletario proclamado por los sindicalistas. Defenderá el derecho de propiedad burguesa, que es la sanción del despojo obrero; de su propio despojo, por ser, ante todo, obrero también.

Su despojo, y el de sus compañeros de clase, porque si no estuvieran las tierras en propiedad de unos cuantos burgueses explotadores, estaría al servicio del productor directamente; como las máquinas y todos los elementos de la industria, no servirían para explotar al obrero en beneficio de unos cuantos parásitos, si el derecho obrero proclamado por el sindicalismo se sobrepondría y vencería al derecho burgués que se sostiene con el ejército.

Bien claro han visto esto los trabajadores organizados de Europa y por eso se han dedicado a la propaganda antimilitarista y antipatriótica para que el soldado llegue un día a comprender a lo que le destina el estado, y su deber revolucionario como obrero. Y cuando esto se halla conseguido, cuando el ejército no cuente con la ceguera fanática del soldado; cuando éste conozca lo que es la patria, ese poderoso puntal del capital se habrá caído, y el sistema que se apoya en él se habrá precipitado para siempre con su cortejo de hambre, de miserias, de opresión y de corrupción.

LEON CASTILLO.

Cómo se determinan las costumbres

Se nos asegura continuamente que las ideas hacen marchar al hombre, a las naciones y a la humanidad en tal o cual sentido; que las ideas determinan sus actos y su forma de vida.

Opuesto a ese criterio hemos presentado siempre un materialismo, que interpretado estúpidamente por los adversarios no les resultó de provecho. Gente que en criminalogía han querido llegar al absurdo de la irresponsabilidad del delincuente, dando una importancia más que exagerada, absoluta a los factores ambientes y determinantes, y quitando toda influencia, por consiguiente, a los factores volitivos, que son los que en última instancia deciden el acto, — puesto que si no la criminalidad sería general dado que las influencias externas que determinan al agente actúan sobre la generalidad, que se hallan también en un estado mental y económico aproximadamente igual; — esa gente, repetimos, en economía e historia niegan rotundamente todo factor determinante y proclaman la «Idea», nacida por generación espontánea, de sí y por sí propia — mito más absurdo que sacar el mundo de la nada, porque al fin éste era sacado por un tercer ente, redondeando de este modo el cuento,— llevados por una ceguera que les hace repetir grafofónicamente lo que han leído en su periódico firmado con el nombre y apellido de una ilustre nulidad, envanecida y levantada en la cumbre de su propia pedantería, por su ignorancia y su incapacidad para comprender su propia insignificancia. Siempre ha sido así; la ignorancia y la presunción, la vanidad y la nulidad (que es una cosa muy vana) van del brazo paseándose continuamente, exhibiéndose en los escenarios de todos los partidos y tendencias imaginables.

Y ellos son los que dirigen a las multitudes, por desgracia, que hasta el presente se han mostrado sugestionables hasta lo inconcebible.

Se ve claramente: los individuos que más pronto ganan gloria y dinero, son los que trabajan en el teatro; los cantantes principalmente, que fuera de su papel de muñecos parlantes, bien triste papel por cierto, todo basado en la apariencia y efecto escénico, resultan una solemne vaciedad.

Pero no nos vayamos tan lejos; y después de reprocharnos la digresión, entremos en el asunto.

Las costumbres tienen las características propias de cada país o región y pueblos, de acuerdo con sus condiciones geográficas, económicas, de temperatura, etc. Un país marítimo tendrá sus costumbres especiales que se relacionan con la vida del mar. Sus habitantes de las costas tendrán hábitos de marinos y sus juegos característicos y colectivos tendrán por base el agua: regatas, natación, baños, pesca (que también es un deporte, además de oficio), y su poesía, su literatura, su arte, pintura, y hasta sus ciencias sentirán la influencia de su condición geográfica marítima.

Un país o región que está en la vecindad de bosques tendrá otras costumbres distintas, de acuerdo con su medio, y la principal será la caza. También sentirán sus hijos la influencia del bosque sobre toda su actividad mental.

Un país o región llanos tendrán buenos ginetes. Precisamente es la característica de nuestro país, no sólo por la condición de su suelo, sino por la abundancia de corceles. Nuestras costumbres tomaron el caracter que le daban esas dos condiciones. Una de las costumbres características de este país fué la corrida de sortijas, la carrera, la caza del avestruz, etc., todo fundado en esos factores. Sin embargo, las condiciones se fueron modificando con el continuo encarecimiento del caballo y la proletarización del antiguo campesino independiente, pastor libre no sujeto a salario. Hoy son pocos los paisanos que tienen caballo y esos juegos se han ido alejando de los grandes centros poblados; han ido disminuyendo y han desaparecido en gran parte por la transformación natural del medio. El mismo ferrocarril ha venido a modificar la característica de jinete de nuestro hombre de campo.

La abundancia y baratura de la carne había hecho costumbre el tradicional asado con cuero, que fué suprimiéndose hasta ser algo muy raro ya — para desaparecer por completo pronto, — dejando el puesto a juegos menos jugosos. A medida que el capitalismo manda la carne a Inglaterra, nosotros introducimos pelotas de foot-ball, y en vez de ir a comer un asado con cuero corremos — ¡o corren! — detrás de una pelota inflada, la cual tiene la virtud de arrastrar tras sí en sendas corridas, a millares de individuos y de absorber la atención de centenares de miles de curiosos dominicalmente.

A la vez esta costumbre representa la necesidad lógica de la restricción del alimento, que el capitalismo invasor determina con su sistema de miseria y desocupación.

Factores naturales primero, que son las primeras causas determinantes del modo de ser de los pueblos; modificados después por el continuo progreso económico, por el nuevo medio social, en cierto modo natural en el hombre, determina un nuevo estado de cosas, nuevas costumbres, y hasta un nuevo aspecto de los individuos.

Con el foot-ball, es seguro que nuestro tipo va tomar el aspecto alargado y huesoso del inglés. La sustanciosa diversión en que lo esencial era el asado ha dejado lugar al juego ese que sólo permite tomar aire fresco, que es lo único que no se ha restringido en forma directa ni por las leyes políticas ni por las leyes económicas burguesas; aunque de un modo indirecto está limitado a lo que puedan respirar cuatro, seis o más personas dentro de un cuartujo de un inquilinato en las largas noches de invierno o en las sofocantes del verano, porque el alquiler no le da derecho a más ni el salario se lo consiente.

Es ingeniosa la burguesía. Prepara las generaciones aptas a sufrir las próximas miserias que prevé cerca, suprimiendo las malas costumbres antiguas y con dulzura sin igual, entre el entusiasmo y la alegría del juego le va reduciendo las facultades digestivas.

El caballo ya se lo quitó también al antiguo gaucho. El peón no dispone de él hoy, y lo sustituye con sus pies.

Por otra parte igual ha sucedido en los países y regiones cazadoras o marítimas, donde la caza y la pesca si no son prohibidas poco le falta.

En fin, sin querer hemos llegado a establecer, no ya la lógica influencia natural sobre las costumbres, sino también la determinante económica de su modificación o supresión y la implantación de las nuevas, que resultan realmente y en doble sentido costumbres económicas.

SILVANO PRADO.

La huelga de los indios

La original huelga de los indios, de que nos ocupamos extensamente, ha tenido una solución sobre la base del pliego publicado, a estar a los últimos informes oficiales.

Es indudable que este hecho señala un paso adelante por esa multitud desgraciada, puesta a disposición y arbitrio de los explotadores de ingenios; pero ese mismo pliego, cuya modestía no fué obstáculo para provocar la oposición de los directores, demuestra una triste condición para tales obreros.

Una de las cláusulas establece el pago mitad en metálico y mitad en mercaderías. Esta sóla condición supone el odioso sistema antiguo, reducido sólo a la mitad y no suprimido, cuando el capital les pagaba con algunos centenares de litros de caña y algunas bolsas de porotos, con el suplemento de algunas miserables ropas, que abultaba mucho porque se entregaba en conjunto a una tribu a fin de que el cacique hiciera el reparto, pero una vez efectuado éste, se veía que la remuneración era escasa y mala. Ya está dicho; la mitad de ese sistema subsiste; y la otra mitad, entrega en dinero, si se cumple esto — cosa que se hará en los primeros tiempos cuando más — ya los burgueses arreglarán las cosas de modo que el mismo indio renuncie de «motu propio» a ese beneficio... Monopolizando el comercio del ingenio, se les cobrarán los artículos a tal precio que el beneficio resultará una desventaja. Además, esa gente tiene tantas debilidades, que con sólo explotarla se les quita cuanto tiene con la condición que el robo se cubra con una apariencia de beneficio y protección paternal. Les bastará con hacerles adelantos en vales para dejar sin efecto todo beneficio, porque el ingenio hijo de la selva acudirá a pedir cuanto le den creyendo hacerse un bien y perdiendo lo poco que conquistó.

Es lo que sucedió en Tucumán, donde la gente es inmensamente más despejada, no lo suficiente, sin embargo, para resistir a las tentaciones y la astucia burguesa.

¡Cuánto podría haber hecho la organización obrera en esos medios, si no hubiera estado supeditada a la influencia deletérea de la secta! Dividida y débil ha debido abandonar a esos trabajadores, dejándolos en poder de los buitres capitalistas.

En fin, el hecho es confortable porque bien o mal han impuesto por sí una conquista; ya sabrán, por lo menos, que tienen el derecho de no trabajar cuando les explotan demasiado.

La huelga en la selva es un síntoma de que es un producto lógico de la misma explotación burguesa, no una importación extranjera.

El pliego de condiciones convenido es el siguiente:

Los indios están clasificados en ocho categorías, con diferentes retribuciones, en la siguiente forma:

A la primera pertenecen el capitán grande o sea el cacique mayor, al que se le entregarán 60 pesos en efectivo y 105.50 en mercaderías, o sea un sueldo total de 170 pesos por mes.

A la segunda categoría pertenecen los caciques menores, los que ganarán 38 pesos en efectivo y 61.40 en mercaderías, o sea 99.40 pesos por mes.

A la tercera pertenecen los soldados, o sea los indios mayores, quienes ganarán mensualmente 25 pesos y 31.80 en mercaderías, o sea en total 56.80 pesos por mes.

A la cuarta categoría pertenecen las chinas grandes, las que ganarán mensualmente 24 pesos y 32.80 en mercaderías, o sea 58.80 pesos.

A la quinta pertenecen las muchachas y muchachos de 12 a 15 años de edad, los que ganarán el mismo sueldo e igual detalle que las anteriores.

A la sexta categoría pertenecen los osacos y osacas o sean las muchachas y muchachos de 9 a 12 años de edad, los que ganarán 12.50 pesos en efectivo y 9.50 en mercaderías.

A la séptima pertenecen los lenguaraces del capitán general y ganarán el mismo sueldo, pagado en igual forma que al capitán grande.

A la octava pertenecen los lenguaraces de caciques menores que ganarán el mismo sueldo anterior.

La camarilla de picapedreros

QUE BICHOS SON LOS CARNEROS

Camarada redactor de LA ACCION OBRERA:

Habiendo presenciado la asamblea de la que usted se ocupa en ese periódico, quiero informar sobre ella con más datos, y al efecto le envío el siguiente artículo:

El domingo 10 de marzo era la fecha de cita de la asamblea de mis compañeros, de los que me encuentro muy distanciado actualmente, en el salón de la calle Rincón 1141. Pensaba que la comisión que se anunciaba venida del Tandil, era de la Unión Obrera de las Canteras, como era lógico esperar, pero cuando entré en el salón me informaron algunos compañeros que la comisión era de los carneros de San Luis y Albión!...

El jefe de la sección Buenos Aires, llama a los compañeros que pasan y entramos. Se nombra para presidir al rufián Mariano Senzaraggione. Este informa que está el secretario y tesorero del Tandil en comisión. Pide la palabra el compañero Soto y el secretario no le quiere dejar hablar, porque no había querido firmar un compromiso atándose a la sociedad vieja de amarillos, con lo que quisieron los lanudos impedir al gremio que concurra a la nueva.

La camarilla quería hablar sola para hacer la alianza con los carneros, creyendo que con su apoyo pueden salir del paso donde se metieron.

Daré a conocer quiénes son estos individuos de la camarilla. El más consciente es el secretario (¡cómo serán los otros!). Dicho señor en el taller gana un salario de 5 pesos a 5.50. Pero cuando pierde el día por la sociedad cobra 7 y uno por los gastos 8... Los días que ocupa por la sociedad son los que él quiere, pues nadie lo resuelve, ni la comisión. Después hace el recibo y como el tesorero tiene tanta verguenza como él, paga porque le tiene cuenta. Hay más, como consta en el libro de actas y lo saben todos, había 200 pesos que cobrar del vosco. Se va allí el secretario, esta vez nombrado por la comisión, para efectuar el cobro. Se presenta al taller y pregunta si está el burgués; se le contesta que sí y entra. Se pasó el día entero con él, senó bien son él, anduvo paseándose, sin que haya hecho el cobro. Parece que se conformó con unos sombreros y alguna otra cosa y asunto concluído. Preguntado el patrón por los obreros si había pagado, dijo que le dió algo para que arreglara con la camarilla. Unas grapas y todo terminado. 110 pesos que debe Daniel, donde trabaja el secretario y el tesorero, no se sabe nada de ellos. Entre paisanos todo va bien.

Muchas cosas más podría decir pero como las secciones de la Argentina y del Uruguay conocen demasiado a estos miserables vendidos, me ahorra tiempo y espacio. Saben bien que son unos farsantes con almas de carneros y no les lleva el apunte. Y espero que lo declararán públicamente para que se deshaga esta cueva de rufianes.

Por todas esas razones no queremos pertenecer a esa sociedad amarilla de traidores, donde toda la obra del compañero consciente es aplastada. Queremos un sindicato formado por hombres conscientes y no por miserables vividores que se matan el hambre a cuenta de la sociedad explotándola sin derecho ninguno. Después dicen que la Confederación les lleva los fondos; ¡mienten porque los fondos está manejados por su tesorero y a la Confederación no le pagan ni lo que le adeudan! No pagaba a la Confederación para tener donde prenderse con las uñas, y habiendo dinero se prendían sin autorización ni de asamblea ni de comisión; llevaban dinero y nada más.

Por varios compañeros que antes de carneros prefieren la muerte.

A. VIDAL.

EL ANTICLERICALISMO

El anticlericalismo, con la separación de la Iglesia y el Estado, la instrucción laica, etc., que preconizan los políticos socialistas y liberales de diversos matices, procurando embarcar en tal campaña a los obreros so pretexto de ser la iglesia y sus sacerdotes quienes mantienen la ignorancia del pueblo, es impulsada por propósitos genuinamente conservadores.

Son los mismos que animan a los políticos en todas sus promesas de reformas estatales: crear ilusiones y confusionismo en las mentes proletarias, impidiendo a todo trance se forme en la misma un claro concepto de clase que conduciría a los obreros a considerarse como fuerza únicamente en su propia condición de productores, y, en consecuencia, sólo confiaría para la realización de sus aspiracionees en la unión con los demás hermanos de esclavitudl es decir, en los sindicatos gremiales.

En la persecución de este propósito la propaganda anticlerical ha servido y sirve magníficamente los intereses de la clase privilegiada. Gracias a ella gran parte de trabajadores no sabe apreciar aún el inmenso valor de sus propias fuerzas, y no sólo desconoce sino que admira, aplaude y sirve incondicionalmente a muchos de sus enemigos, tanto o más funestos que aquellos a quienes pretende y cree combatir.

Este propósito es producto del criterio distinto que tienen los políticos «avanzados» sobre la táctica a seguir respecto del proletariado. Siendo el arte de gobernar, la práctica de aquellos que hagan más firme y posible la estabilidad social, ya que el estado ha surgido y subsiste con el único fin de mantener las desigualdades económicas, y los partidos son el producto de los diversos sistemas ideados para llegar a la realización de este objeto, las reformas anticlericales, vienen a ser la aplicación de uno de esos sistemas, no llevando como fin la extirpación de la ignorancia, que es imprescindible para este régimen, sino revelar unos medios por otros más en armonía con las condiciones actuales.

La religión les parece, como efectivamente lo es, recurso demasiado anticuado, burdo e insuficiente para el mantenimiento de la servidumbre, porque después de tantos siglos de uso y abuso, y habiéndose encargado la misma burguesía de desenmascarar sus falsedades cuando la religión era su enemiga y aliada de la aristocracia, resulta ya sobradamente conocida la obra de embrutecimiento que realizan los sacerdotes.

El concepto de los políticos puede concretarse a lo siguiente:

El Estado, convertido en tutelar y distribuidor de la felicidad colectiva, y como consecuencia la patria, esa madre generosa a quien debemos el ser, a cuya integridad y engrandecimiento estamos obligados a consagrar todos nuestros esfuerzos, al extremo de no escatimarle la sangre y la vida si nos la pidiese; la ciencia con sus grandiosos descubrimientos, diosa consagrada a revelar a la humanidad las mentiras que la mantienen en la ignorancia y son causa de todas sus desgracias; el arte con sus exquisitas manifestaciones de belleza, expresión de los más nobles sentimientos humanos, fustigador incansable del grosero materialismo burgués y de toda forma de tiranía, bizarro paladín que nos conduce a la conquista del ideal; el magisterio y el periodismo, esas huestes desinteresadas a quienes debemos el conjunto de conocimientos que nos diferencia de los irracionales; y como consecuencia de la aceptación de tales conceptos, la superioridad de los hombres de estado, de ciencia, de arte, del magisterio y del periodismo, debiendo confiar en sus mentes y sentimientos la solución de nuestros más graves problemas, ya que nuestra inferioridad nos inhabilita para toda clase de acción... ¡He ahí el verdadero pensamiento que impulsa a los políticos socialistas y liberales en su aparatoso anhelo por combatir la ignorancia del pueblo!.

Renovación de sacerdotes. Cambio del personal encargado de amoldar la mentalidad colectiva para la aceptación del viejo dogma de obediencia y servidumbre, pues los frailes desempeñan su tarea a base de preconceptos ya del todo desacreditados, de sofismas sobradamente conocidos, resultando, por lo tanto, su obra demasiado franca para conseguir el avieso fin que se persigue.

La franqueza nos lleva a reconocer la bondad del método adoptado y la inteligencia de los modernos sacerdotes en la tarea de levantar nuevos ídolos, ante cuyos mandatos todos debemos posternarnos.

Dejando de lado la masa amorfa, la clásica bolsa de papas que llamara Marx, y ateniéndonos a los que aspiran y, en uno u otro medio, luchan por el triunfo de la libertad: ¿Quién se atreve a sostenerle a un anarquista o socialista, que los grandes estadistas, científicos, artistas, filósofos, escritores, tribunos, periodistas, catedráticos, etc., es decir, todo el enjambre de intelectuales que pululan por la moderna sociedad, son los encargados de mantener la ignorancia del pueblo y los más celosos servidores de la burguesía?

Pero lo interesante del caso es que, producida la anhelada separación y decretado el más riguroso laicismo en la enseñanza, el Estado sólo debe abstenerse de inculcar religión alguna a la juventud, más nunca, absolutamente, puede dedicarse a destruir las materias religiosas.

Desde este punto de vista se reduce a la supresión del monopolio que usufructúa una religión determinada, colocando a sus congéneres en igualdad de posibilidades para el desempeño de su misión, y como la propaganda antireligiosa nada habría adelantado con esto, los verdaderos beneficiados serían las demás religiones, tan absurdas y perjudiciales como la que actualmente merece el favor oficial.

Las reformas anticlericales también dan a los políticos la ocasión de ofrecer al obrero un posible mejoramiento económico, ya que los sacerdotes se engullen gruesa tajada del presupuesto de la nación.

Otro sofisma. Otra ilusión.

Si en un país se llega a la separación de Iglesia y Estado, como ha sucedido en Francia, lo más probable es que la parte correspondiente a los curas vaya a engrosar las sumas destinadas al mantenimiento del ejército, de ese mismo ejército que luego será empleado en el sometimiento brutal de los trabajadores, cuando éstos se lancen a la conquista de sus reivindicaciones. También irá, sin duda alguna, a cubrir los gastos que origina la cada vez más numerosa burocra-

cia, en cuyas filas, a pesar de su paritanismo político, se afanan por ingresar los mismos socialistas.

Y si por cubrir las apariencias se suprimieran algunos impuestos de los que gravan los artículos necesarios al obrero, la experiencias ya nos ha enseñado quiénes serían los verdaderos beneficiados: los grandes y pequeños comerciantes que, con convenio obligatorio o sin él, son suficientemente inteligentes para mantener los precios al nivel que les conviene.

No quiere decir esto que los impuestos no influyan en parte sobre el costo de los artículos; pero los fabricantes y comerciantes los tienen en cuenta a este objeto cuando son decretados o aumentados, subiendo el precio de sus mercaderías en proporción aún mayor al gravamen sufrido, pero si se les suprime o amengua, celosamente cuidarán el mantenimiento del ya establecido, aprovechándose ellos de la diferencia.

En síntesis; como fruto de una campaña que, si bien sólo exige la entrega del voto a los candidatos del partido, algunos centavos para el sostenimiento de la propaganda y la concurrencia a una que otra manifestación bullanguera, se habrá obtenido la pérdida de largos años permaneciendo en la confianza e inactividad, descuidando la acción sindical, madre fecunda de todos los mejoramientos del obrero.

Como antítesis del viejo anticlericalismo de los políticos, despliega sus actividades el joven anticlericalismo sindicalista, diferenciándose fundamentalmente de aquél, en que no hace distinción entre sacerdotes y sacerdotes, frailes, catedráticos o periodistas, formas distintas del parasitismo y del pensamiento parasitario que refleja esa condición social privilegiada.

El sindicalismo no combate la religión, o, mejor dicho, las religiones, como no combate la ciencia, la filosofía, el arte, pues éstas, como aquellas, son materias que se hallan fuera de su radio de acción; pero habiendo infringido los sacerdotes la ley natural del trabajo, convirtiéndose en privilegiados y servidores de los privilegiados, al tiempo que hacían de las creencias instrumentos para mantener la ignorancia, y hallándose en idéntica igualdad de condiciones los sabios, filósofos, artistas, periodistas, etc., contra los unos y los otros dirige su tiros, contraponiendo a sus sofismas de pasividad y renunciamiento colectivo, la transformadora acción económica de los trabajadores, desplegada desde sus sindicatos revolucionarios.

GONZALO BARCINA.

Lo que hace el Sindicato

La obra del sindicato no termina a su mitad; como todo, lleva tendencia á su terminación y coronamiento lógico; que es la conquista de los medios de producción por los trabajadores sindicados y la consiguiente e inevitable desaparición del predominio burgués, que perdiendo su base económica se desmoronará por completo, con sus sistemas políticos, ideológicos, religiosos, etc.

No hay más límites lógicos y posibles de concebir que esos. Fijar como límite la conquista de mejoras, como con terco empecinamiento lo han sostenido los ideólogos anárquicos es un error grandísimo, que privaría de porvenir a esa gran fuerza social.

Es natural que en el actual momento histórico el sindicato no puede operar la revolución y realizar sus propósitos fiscales, cosa sólo posible cuando un largo período de maduración y capacitación haya hecho apto al proletariado y a sus incipientes sindicatos para derribar a la burguesía y hacer frente con ventaja a las necesidades de la nueva humanidad emancipada.

Ahora su obra es de preparación, no de la finalización de la tarea inmensa. Por eso comienza con su lucha de reivindicaciones parciales, de formación de las fuerzas revolucionarias.

Los inexpertos, los que son atraídos a la lucha por simple entusiasmo irreflesivo, los críticos sin conocimiento de las cosas pueden reprochar al sindicato el no haber realizado la transformación social y negarle su potencia dinámica basados en ello; pero los que saben lo que es una revolución social, la resistencia que las clases dominantes oponen, modificando sus procedimientos, cediendo poco a poco, reforzándose con diversos medios, apuntalándose fuertemente, no pueden cometer la tontería de semejante reproche.

Además, los que en nombre de una secta o un partido niegan capacidad revolucionaria al sindicato, tendrían que decirnos por qué no han organizado en sus terribles agrupaciones lo que consideran tan factible, habiendo contado con multitudes innumerables, como contaron y cuentan aún, si se les da crédito.

Lo que realizó la organización sindical, con ser nada más que una pequeña parte del gran todo de sus aspiraciones grandiosas y sublimes, puede decirse que ha hecho mucho en poco tiempo.

El sólo hecho de iniciar los sentimientos solidarios y sus prácticas en la masa obrera, es una obra colosal, de la que derivan la dignificación del obrero, su elevación, porque se hacen respetar del patronato. Pero no sólo ha inculcado principios morales el sindicato obrero, sino que ha reformado las condiciones de la industria en lo que se refiere al trabajo obrero y a su retribución. Ha dado un fuerte golpe al absolutismo patronal, que ni por broma quería reconocer el derecho a los opresos, a presentar condiciones creyéndose que ellos debían fijarlas y que el obrero no tenía más derecho que aceptar o no aceptar esas condiciones.

Eso ya está vencido, se ha sobrepasado ese período de la esclavitud obrero y del dominio absoluto del capitalismo; y ese es un gran paso. Si más no hizo el sindicato, menos han hecho las otras pretendidas agrupaciones que ofrecen al proletariado grandes cosas que no podrán hacer efectivas.

El sindicato marca los grados de conciencia a que alcanza el obrero, de su adelanto, y le retribuye de acuerdo con estas condiciones. Cuanta más energía e inteligencia se le da al sindicato, más él le retribuye al obrero. La energía que se le presenta la paga con intereses, dándole al productor en la circunstancia oportuna beneficios que se tornan en descanso, en alimento y en bienestar.

Y cuando el proletariado le preste su energía total, y aún antes, le colmará las aspiraciones de emancipación completa que late en el espíritu de cada obrero consciente.

Un resultado de la crisis

La gran crisis económica que azota actualmente al país, y que como siempre se manifiesta con caracteres más alarmantes y hace sentir todo su rigor en la clase trabajadora, ha tenido la virtud de someter a prueba la capacidad revolucionaria y el espíritu combativo y de solidaridad de los trabajadores, despertando bajas pasiones y los sentimientos que parecen no existir en las horas bonancibles y que se exteriorizan en el duro momento de la prueba.

Antes de continuar he de advertir que no generalizo mi opinión al respecto, por cuanto no puedo hablar con conocimiento de causa de los trabajadores en general, y sólo me limito a juzgar lo que mi observación puede penetrar de cerca. En este caso tomo como base para emitir mis opiniones, el sindicato de Deán Funes, descontando de antemano la absoluta imparcialidad para juzgar los hechos por cuanto no pertenezco a este gremio, y sólo impulsado por el amor a la causa e inspirado en los nobles y verdaderos propósitos de la lucha sindical, es que me propongo señalar las deficiencias que afectan a la organización y que deben ser subsanadas si no se quiere desnaturalizar la acción revolucionaria. No dudo que mi censura producirá malas impresiones y protestas, pero no es extraño «que — como dijera Buchner—el enfermo prorrumpa en gritos de dolor y de protesta al sondearle las heridas con lo que se pretende devolverle la salud».

En esta localidad la industria de la piedra nunca alcanzó un estado floreciente, debido a que los hombres que la explotan no son fuertes capitalistas, y los trabajos marchan con regularidad mientras que se mantiene el equilibrio entre la producción y la demanda; cuando ésta disminuye o se paraliza temporalmente los patrones se ven obligados a suspender los trabajos por falta de capital para continuarlos. Esta circunstancia crea una situación poco feliz para los obreros que de un día a otro quedan sin trabajo, los cuales no se deciden a abandonar la localidad en espera de que se reanuden los trabajos y volver a ocupar sus correspondientes plazas; mientras tanto recurren a las canteras independientes y juntamente con los obreros que trabajan en éstas, continúan la producción; el exceso de ésta que fué la causa de la paralización o disminución de personal en las canteras patronales, queda subsistente desde luego que se continúa produciendo y expendiendo los materiales valiéndose de intermediarios que en este caso son los mismos patrones y algunos comerciantes, a quienes facilitan con este negocio condiciones lucrativas muy ventajosas; no así para los obreros, que tienen que vender los materiales a veces a menos precio que el corriente y percibir los pagos con notable irregularidad, lo que contribuye a hacer aún más estrecha y difícil sus situación económica.

Nadie ignora hoy, las pésimas consecuencias que han tenido las canteras independientes para los trabajadores, pero a pesar de esto poco y nada se ha hecho para extirpar el mal, porque las medidas que se adopten tendientes a este fin han de imponer necesariamente algunos sacrificios; y aquí, aunque doloroso es decirlo — salvo algunas honrosas excepciones — no existe esa abnegación heroica, esa fortaleza de ánimo y esa gran elevación de alma que se requiere para afrontar con altivez los rudos sacrificios que impone la lucha, para prescindir del interés personal y egoista y sacrificarlo todo en pro de la causa. La estrechez, la miseria que es propia del que sufre y trabaja y es a la vez el incentivo constante fomentador de rebeldías; les repugna, les horroriza, y ante la perspectiva de una mejora individual olvidan el interés fundamental de la obra a realizarse. Así resulta que hoy cuando las consecuencias de la crisis han acentuado el mal, entre los obreros que se encuentran en situación más precaria y los otros que por suerte o por recursos considerados por aquellos ilícitos han obtenido una buena posición, ha surgido el encono, la cizaña y el antagonismo, produciendo en el seno de la asociación un semillero de discordias que trae como consecuencia ni más ni menos que un desbande verdaderamente lamentable.

Los canteristas independientes antes de tomar medidas que tiendan a normalizar las cosas, han lanzado la iniciativa de fundar una sociedad con el carácter de una cooperativa, lo que implica una desviación deplorable en el terreno de la lucha.

Aquí el espíritu combativo, la capacidad revolucionaria y los sentimientos solidarios, flotan en el ambiente, superficialmente, en un estado endeble y anémico, pero no existen como una fuerza real y concreta capaz de manifestarse con eficacia en un momento dado.

Para colmo de males, abunda el elemento oportunista de esos que atraídos por la quimérica ilusión que despierta en el extranjero la tan decantada riqueza de esta tierra de «promisiones», llegan a este país y por mera conveniencia se pliegan al movimiento obrero, no para luchar aportando a el sus energías y sus aptitudes, sino con la única mira de «hacer la América», como vulgarmente se dice, y regresar a su país. La mayoría de éstos no tienen ni la más mínima noción de la organización obrera, sin desconocer que en este caso también hay honrosas excepciones que merecen ser consignadas.

Al terminar vuelvo a repetir que no es un propósito insidioso, ni el deseo que inspira al crítico o censor de oficio, lo que me impulsa a escribir estas líneas, sino el vehemente deseo de que se procure subsanar estas deficiencias y orientar la acción de la lucha por su verdadero cauce. Así termino exortando a todos los obreros a que propendan por todos los medios a su alcance a restablecer la armonía y consolidar el vínculo de la solidaridad que es la base primordial en donde se apoyan las fuerzas proletarias.

RAMON G. VIDELA.

La organizaciòn de agricultores

LA ENFERMA

No hay doctor en medicina que podrá conocer las enfermedades de la niña mejor que la misma madre.

Veo en el periódico «La Tierra» N.o 60, que dice: «toca a los hijos defender a la madre»... Pues yo hago una pregunta a la F. A. A.: ¿qué quiere hacerse llamar madre para que algún zonzo te defienda? Dígame F. A. A., ¿ha defendido mucho usted a su madre?

Yo creo que usted no conoce a su madre todavía; no sabe que ha sido generada por el «Grito de Alcorta».

Así me disculpará usted, señora F... si yo estoy confundido, pero crea que su verdadera madre es la sección de Alcorta.

Ahora su madre tendría algo que decir sobre su conducta, pero, como la madre emprende más que la hija, deja que la castigue Dios o el diablo.

Pero lo que tiene de bueno su madre es que le tanteó el pulso y vió que usted tiene una gran fiebre, y quien sabe si podrá resistirla porque está muy débil.

Los mismos congresistas del 18 de febrero, cuando querían declarar la huelga, vieron que usted no tenía fuerza, que bajaba la mano abierta para decir: calma, calma, calma.

Pero después del «gran congreso», cada uno regresó a su vizcachera encontrándose con vizcachas y vizcachitas con un papelucho del señor juez de paz con pedido de desalojo; en algunos campos hacen quedar la mitad; otros, la tercera parte; otros, 3 colonos y otros, un colono sólo.

Inmediatamente se avisó a Cayo Graco... (El minúsculo) para que intervenga y hasta hoy no contestó...

Lo mismo se hizo con aquel que se quiere hacer llamar madre para hacer ver que le quiere dar de mamar, pero es al contrario, le chupa la sangre.

Sin embargo, contestó: «¡calma!»

¡Qué tanta calma, compañeros; no vamos a robarles para que se asusten; para pedir nuestro derecho gritamos a toda fuerza en 1912 y nadie decía calma; gritamos nosotros solo los trabajadores de la tierra y hemos obtenido algo de nuestro derecho; pero hoy que tenemos abogados, procuradores y burgueses que nos dirigen, estamos perdiendo lo que obtuvimos y mucho más...

Lo más lindo es que quieren ser pagados y se quieren lavar las manos...

Si a los lectores de este artículo les parece que yo estoy equivocado, que me lo expliquen mejor, que yo me convenceré, pero tengo que decirle a aquél que se quiere hacer llamar madre que es peor de una madrastra; y aquel que conoce que la F.A.A. está enferma, por miedo al contagio la deja sola en una pieza cerrada y cuando muera pagará el fúnebre...

¡Prepárense, compañeros, para la nueva organización que ha de producir el segundo «grito»!

Francisco Menna.

Alcorta, 10 de marzo de 1914.

Por una nueva organización

Escribo esto a propósito del congreso agrario celebrado en Rosario, en el cual debía salir con la victoria Netri, para quitar toda esperanza de regeneración y darle el último golpe de muerte a la F. A. A.

Al aproximarse el 18 de febrero, tuvimos entre los compañeros un cámbio de opiniones por medio de correspondencias, para ver si se podía marcar un rumbo a la desviada Federación Agraria. En este caso, como en otras ocasiones, hice notar a mis compañeros que si no era todo tiempo perdido lo que se quería hacer era cosa por el estilo, dado que Netri, en la pútrida Federación, representa al Dios de los colonos, sostenidos por éstos con la complicidad de su total ignorancia.

Pero, con esto no entiendo dejar de luchar, no!; únicamente entiendo decir de no perder más tiempo en ocuparse de dar vida a la Federación A. A., que ella misma se está cavando la fosa y se prepara para ir a su propio entierro, a llorar sobre su tumba los 65 mil pesos que han comido Netri y Cía., a cuenta y por el fanatismo de los colonos.

Con este ejemplo, creo que las secciones de ahora para adelante sabrán guardarse la plata en su propia caja y romper estatutos y cuantas reglamentaciones hay provenientes de esencia rancia y burocrática de la F. A. A., dirigida por mentes llenas de autoritarismos, y con esa plata tratar de comprar lo necesario a la instrucción y la propaganda sana, verdadera y práctica, y más hacer esfuerzos sobrehumanos para si estas secciones se reunen procurando uniformar procedimientos y nombrar una comisión de compañeros que sean de nuestra confianza, conocidos luchadores que ya hayan prestado servicios y hayan defendido al agricultor, y del seno de esta comisión sacar un periódico propiamente de lucha, instrucción y resistencia a la explotación.

Sólo así se podrá encaminar a nuevo rumbo al gremio agricultor, sacudirlo para que salga de la fantástica contemplación que lo encadena al individuo que lo ilusiona con falsas promesas que nunca cumplirá, con pretensiones, jefaturas y mil macanazos de mayor calibre.

Hay que tener presente que con la acción propia, con la lucha, como sucedió con el conocido estallilo que tuvo origen en el grito de Alcorta, es como se va adelante, y no dejándonos subyugar por un individuo que lo único que busca es fama para convertir después esa fama en moneda nacional, tan fácil entre los trabajadores poco instruídos en sus cosas.

¡A la obra, compañeros!

Este llamalo lo hago por melio de LA ACCION OBRERA, único periódico realmente obrero, que puede facilitar nuestros acuerdos.

Esteban Sibolant.

Fernando Pelloutier

Me complazco cuando sé que se piensa hacer conocer y amar la obra de nuestro Pelloutier y del sindicalismo francés.

Pelloutier es el campeón. El comprendió la verdad del pensamiento formulado por Cabet: «Muchos de nosotros no pensamos más que en sí mismos; es preciso que algunos no piensen más que en el pueblo y en la colectividad».

Fernando Pelloutier fué de aquellos que se olvidan de sí mismos para pensar en los otros. Dotado de maravillosas cualidades y de no común cultura, con una facilidad de trabajo y una energía poco conocida, él había podido, como tantos otros, emerger en los ambientes del arrivismo y de las satisfacciones personales. No necesitaba para esto más que adaptarse y sofocar en él todos los sentimientos embarazantes de altruismo y todo el espíritu sincero de solidaridad humana. Como Briand, Pelloutier, había podido, con menos bajezas, llegar donde hubiese querido. No le necesitaba más que traicionar su pasado y engañar a los otros; no le costaba más que quedar lo que era en su ambiente de origen y su educación; pero haciendo así Pelloutier se habría traicionado a sí mismo.

El era la lealtad y la franqueza en persona. Sinceramente se enroló en el Partido Socialista — fracción Guesdista — y fué tanto mejor para él porque, como lo declaró más tarde, ningún ambiente era más indicado para disgustar de la política a un tempe amento de rebelde, una mentalidad de libertario como la suya.

De donde se venga o a donde se vaya, no se convierte en libertario: se es de manera más o menos conscientes, por tendencia natural. La misma mínima rendija por donde pueda penetrar un rayo de luz adentro de nosotros mismos nos lo hace descubrir; el más mínimo contacto de la conciencia con los hechos sociales, nos lo hace sentir.

Es lo que sucedió con Pelloutier.

Así fué él el artesano ardiente y convencido de la organización proletaria. Como Bokounine, Pelloutier amaba la lucha obrera. Quiso participar en ella y participó.

El no fué intelectual altanero y desdeñoso; él lo fué con amor y con modestía. Fué como su hermano más instruído que encontrara su familia miserable, y quiso levantarla, costara lo que costara, de su penosa situación.

¡Ah, el soberbio desinterés de este hombre! ¡Ah, la valiente conciencia que era!

Abandonando la carrera fácil que le sonreía del periodismo y de la política, se lanzó con todo el ardor entusiasta de su juventud, con toda la pureza y la fe de sus convicciones revolucionarias en la lucha de clases de los explotados contra los explotadores, de los oprimidos contra los opresores. Para esta lucha altiva él se prodigó sin limitarse jamás. Siguió la miseria en su familia y el sufrimiento físico por él. ¡Qué importaba! Obtenía en compensación la satisfacción moral y la esperanza: la satisfacción de actuar de acuerdo con sus ideas y en armonía con su conciencia; la esperanza de resultados eficaces para llegar a su objeto, en el cual tenía siempre fija la vista.

Tal fué el hombre inteligente y simple, tal fué el militante valeroso y desinteresado que murió en la vigilia de la primavera de 1911.

Yo no temo que la obra, favorable para la apreciación, pueda desmentir la apología que hago de su autor.

Más si es fácil dar el retrato moral de un hombre en algunas líneas, es difícil, en vez, describir los resultados, los avances sociales, la influencia moral de su obra.

Todo lo que se puede hacer y admirar a aquel que señala su paso entre los hombres, a los cuales él ha dejado más que un simple recuerdo de su vida: una obra viviente y fecunda después de él.

El sueño de Pelloutier era ver a los obreros capaces de oponer a la acción nefasta de la política (parlamentaria) una acción cronómica iluminada, enérgica y fuerte.

El quería que la masa de los explotados, y entre ella una élite de individuos valerosos, ardientes y convencidos como era él mismo, se encaminase a un movimiento de revelación susceptible de contener al patronato a acordar pronto, por temor a lo más grave, urgentes mejoras de la suerte de los explotados. El quería que el combate de la clase obrera fuese el ejercicio, saludable que la encaminase, aguerriéndola hacia los ideales de todos los hombres de sana voluntad y de honorables anhelos: la emancipación del individuo en la colectividad.

En esta sociedad, de atroz explotación, Pelloutier comprendió que no había verdaderamente más que una agrupación seria que pudiera prestarse al cumplimiento de su sueño generoso y realizable, de sus aspiraciones claras y positivas: «El sindicato obrero».

Y, entonces, por esta forma de agrupación que él dispensa toda su energía, su fuerza y su vida. Pelloutier no ha disminuído por esto su personalidad, y aquellos que lo han seguido e imitado no han disminuido las suyas. ¡Al contrario!

Se puede parangonar los individuos y la obra de aquellos que, como Pelloutier, han querido la libertad de los esclavos modernos, con los individuos y la obra de aquellos otros que no han sabido más que embrollar al pueblo y servirse de él para sus ambiciones personales. Lo que fué Pelloutier, alguno de sus amigos, con menos méritos, lo han quedado. ¡Es nuestra satisfacción y nuestra fuerza!

Me permito, reproduciendo el pensamiento de Pelloutier, definir el nuestro: «Partidarios de la supresión de la propiedad individual, nosotros somos además, lo que no son los politiqueros, rebeldes de todas las horas, hombres verdaderamente sin Dios, ni patrón, ni patria, enemigos irreconciliables de todo despotismo moral y colectivo, de ley y de dictadura (comprendida la proletaria) y amantes pasionales de la cultura de sí mismos».

Pelloutier ha dejado bien viviente una organización sindical basada sobre el más amplio espíritu federalista y sobre el mejor sentido de autonomía en las agrupaciones y entre las agrupasiones en sus tratos recíprocos.

El ha dejado tras de sí la organización de las bolsas de trabajo. El espíritu que animaba al apóstol, el buen sentido y la intuición, que fueron las cualidades mejores de este perfecto organizador, no han desaparecido. Pelloutier revive en su obra. La confederación del trabajo actual está toda nutrida de sus ideas y no hay ahora y no habrá por mucho tiempo, un militante para el cual su libro «La vida obrera en Francia» y el otro «La Historia de las cámaras del trabajo», esta obra magnífica y condensada del movimiento sindical en Francia, no tenga breviario indispensable.

¡Y están escritas en tan bella lengua francesa!

Es preciso leer estas obras, es preciso releerlas para comprender como son dignos de compasión en su vanidad, los malos espíritus, que fuera de nosotros, y también entre nosotros demasiado, intentan, en vano, atenuar la obra de Pelloutier, tratando de hacer olvidar los momentos difíciles en que él vivió, en aquella su época de génesis de nuestra organización confederal actual.

Comprender la obra de Pelloutier es quererla continuar.

Admirar a Pelloutier es querer imitarlo.

Su obra se resume así: organización, educación, acción.

Su vida: laboriosidad, sinceridad, desinterés.

JORGE IVETOT

Leyes reveladoras

Los Estados Unidos, país ideal, según nos fué y nos es presentado tantas veces, en la práctica resulta una verdadera calamidad para el trabajador, al que se le veja, explota y estafa en toda forma imaginable, obligando a los parlamentos de los estados a intervenir, «pro fórmula», con leyes protectoras, cuya eficacia y resultado están universalmente demostrados cuando se trata de aplicarlas al capital, que se burla de ellas y las vidas a vista y paciencia de las autoridades.

Nada mejor que conocer esas leyes para darse una idea del estado de cosas que quieren corregir.

«El Estado de Nueva Jersey ha nombrado dos comisiones: la primera prepara un proyecto de ley sobre los derechos de los obreros en el caso de no serles abonados los salarios, y la segunda estudia el trabajo de los reclusos en los penales, con el fin de proponer la adopción de una ley encaminada a evitar la competencia que los establecimientos penales hacen al trabajo libre.

En las islas Filipinas se ha elaborado una ley, con arreglo a la cual constituye delito, castigando con multa y prisión, el hecho de incluir en un contrato de trabajo una cláusula cuyo objeto sea explotar o robar a un obrero, por medio de su ignorancia en el momento de la firma de dicho documento.

En el Estado de Massachussets ha sido votada otra ley ordenando que en los anuncios que se publiquen ofreciendo trabajo pueda mencionarse la existencia de la huelga en la labor que se ofrece. La misma ley castiga severamente al agente de colocaciones que exija al obrero colocado una comisión sobre el salario percibido.

En el Estado de Mississipí está prohibido dar o recibir propinas, y una pena doble de la establecida a quien las da o a quien las admite será impuesta al patrono que permite que sean admitidas o entregadas en su establecimiento».

Como se ve en la libre y grande república, los negreros capitalistas suelen hacen lo que se hacen en los últimos rincones del Chaco y de Misiones: estafar al obrero su salario, y debe intervenir el legislador para remediar el mal.

Esto dice muy poco en favor de la clásica honradez y escrupulosidad de los capitalistas yanquis.

Y esas leyes dictadas ahora prueban que hasta el presente se les robaba y estafaba.

Bien dice el refrán que en todas partes se cuecen habas, y en Norte América, donde todo se hace en grande escala, parece que se cocinan por toneladas...

La inmortalidad del "Cangrejo"

—Tengo la obra planeada, «in mente»; tengo todo perfectamente terminado; hasta los detalles, hasta los diálogos, los gestos de cada personaje; en fin, sólo me falta copiar en el papel el escrito que llevo en el alma; volcar el contenido de esta sobre los moldes; y he realizado mi ideal. Pero...

Un nudo en la garganta del parlante suspendió el discurso. Hizo esfuerzo por extraer algo de ella, que oponía, al parecer, heróica resistencia.

—¿Te entró una mosca, che?

El interpelado contestó con un leve movimiento oscilatorio de su cabeza enorme, a cuyo tamaño imponente daba proyecciones colosales una abundante melena.

Continuó el trabajo de extracción, lo que obligaba el silencio del orador, quien rabiaba por tener que estar callado un par de minutos, en el momento feliz en que contaba cinco oyentes alrededor de la mesa del café, sin contar los de las mesas adyacentes que también oían.

—Entonces entrega la obra. ¿Qué esperas?

El pobre no podía hablar aún y se limitó a repetir el movimiento oscilatorio de su enorme cabeza.

Cuando pudo desatar el nudo, respiró y prosiguió así:

—Me falta el tipo. ¡El tipo! Cuando lo tenga, ¡todo está hecho!

—¿Qué tratas en tu obra? — preguntó un tercero.

—La inmortalidad.

—¡Espléndido!

—¡Soberbio!

—¡Magnífico!

—Hermoso tema, en verdad — dijo el más silencioso, por decir algo nomás.

Siguió la conversación sobre el asunto tres horas y media y todo el café supo que ese señor tenía la inmortalidad entre manos. Otros entendieron que la tenía lista, completamente terminada. Con tan sencillo medio se ganó la admiración de todos los concurrentes de esa noche al café «Los Inmortales».

No fueron pocos los que se aproximaron a la mesa rodeándola hasta obstruir el paso en las proximidades.

Entre copa y copa se hizo las 2.30 de la madrugada. El autor de la obra no se acordaba la hora, pues todas las del día para él eran lo mismo. Pero uno de sus acompañantes le dijo:

—Che, Cangrejo, mirá que es tarde; ¿vamos?

—Vamos.

Después de una hora y tres cuartos de camino se aproximaban a sus barrios.

«El Cangrejo», como le llamaban sus amigos, no dejó de hablar en el trayecto de la inmortalidad haciendo sus confesiones internas. El creía firmemente que sería un consagrado por sus contemporáneos y su posteridad. Repetía insistentemente que quería dejar huella profunda de su paso por la vida. Ya nadie le escuchaba, pero él proseguía.

Entraron por último en las calles fangosas donde estaban sus domicilios, y no cesaba de hablar del asunto. ¡Quería dejar huella profunda de su paso por la vida!

—Ya lo creo — dijo el último que le seguía, — mientras vayamos por estos fangales, dejamos huella profunda de nuestro paso por la vida...

Desde entonces se habla siempre de la inmortalidad del «Cangrejo»...

Floreal.

Correspondencias

CUFRE'

Un boycott — Campaña pro libertad de reunión.—

Como era de esperar la Unión General de Trabajadores de las canteras de Cufré, en su última asamblea acordó declarar el boycott al almacén de los señores Olivera y Gavarrot; estos señores y sus dependientes son los principales culpables de los sucesos del día 10 de febrero, y al mismo tiempo son los testigos falsos que declaran que los obreros no obedecieron las órdenes del salvaje comisario Fructuoso Rivera (hijo).

Para hacer conocer su resolución, la asamblea acordó imprimir un manifiesto que será repartido en el Uruguay y la Argentina.

La asamblea acordó protestar públicamente contra la imposición de pedir permiso, con papel sellado de 25centésimos, para la celebración de reuniones en su local social y al mismo tiempo pedir a los trabajadores organizados hagan campaña con ese mismo fin recordando en todos sus actos y publicaciones que a 62 compañeros de ésta se les sigue proceso por los sucesos del 10 de febrero, sin haber cometido otro delito que el de ser vejados y apaleados salvajemente por un comisario brutal.

El pedido de los canteristas de Cufré es por demás justo y los trabajadores todos están en el deber de secundar su protesta hasta obligar a los poderes públicos a restablecer las libertades violadas por el comisario F. Rivera y el jefe político coronel Andrés A. Vera.

La prensa batllista, con el beneplácito del mismo Batlle y Ordóñez, sigue mistificando y culpando a los trabajadores y presentando al comisario y demás autoridades como víctimas de los sucesos que son del dominio público; los trabajadores no debemos olvidar nunca esa actitud rastrera del periodismo que sólo se acuerda de nuestros dolores y sufrimientos en víspera de elecciones o de reformas constitucionales que si llegan a triunfar son un dogal más que el sistema capitalista pone en nuestros cuellos para asegurar más y mejor sus ganancias, su poderío y su tranquilidad.

¡Trabajadores: no echar en olvido el boycott al almacén de Olivera y Gavarrot! Y no dejéis de protestar mientras no sea un hecho la libertad de reunión y la libertad definitiva de los 62 inocentes que están bajo proceso.

Anacleto Otel-Cana.

SANTIAGO DEL ESTERO

Poca conciencia — Necesidad de despertar.—

Ya hemos visto qué poco y nada se preocupa de su situación de esclavitud y miseria el trabajador de Santiago, pues fueron vanos los esfuerzos que se hizo para ver si podíamos dejar de ser esclavos, y ser un poco más respetados por una clase parásita que solamente buscan la manera más adecuada para poder tenernos bajo el dominio de ellos, maltratándonos y teniéndonos a palos y empujones como si se tratase de bestias, siendo que nosotros somos los que les damos para que puedan comer y vivir en el lujo; y nosotros que somos los productores de toda esa riqueza social vivimos en la mayor miseria sin tener quizá el pedazo de pan para nuestros hijos.

¿Y por qué todo esto?

Pues por culpa de nosotros mismos. Yo creo que ya es tiempo de que el obrero de Santiago, sea cual fuere la nacionalidad, se despierte de ese sueño que no tiene nada de lógico y tiene bastante de estupidez. Es menester que nos organicemos en sindicatos de todos los oficios sin mirar hacia atrás, porque esa es nuestra base de acción directa para luchar contra toda la burguesía, y contra todo lo que se oponga al paso que dé el proletariado.

Adelante, pues, que debemos buscar una mejoría para nosotros y nuestros hijos.

Hoy en día todo el asalariado se queja y no tienen un poco de capacidad para sindicarse, siendo que no nos queda otro recurso solamente la organización, pues ese es el fuerte para nuestra defensa contra toda opresión y tiranía.

JOSE R. RAYANO.

MALDONADO F. C. P.

A los compañeros de tracción.—

Deberes de solidaridad nos impulsa a llamar la atención a los compañeros de tracción sobre la situación afligente porque atraviesa el compañero D. De Angeli, que como se recordará quedó cesante a causa del último paro de octubre, y cuando apenas hacía meses que había tomado servicio después de una cesantía de casi 15 meses con que fué agraciado por la empresa a su participación en el paro de 1912.

Este compañero, hoy proscripto por la empresa, sin otro motivo que el de defender con altivez su causa y la de sus compañeros, necesita más que nunca de la ayuda de todos los compañeros, y más si se tiene en cuenta de que es padre de una numerosa familia que no cuenta con ninguna clase de recursos y que sus demás hermanos pequeños están también condenados a causa de la escasez de trabajo a la huelga forzosa.

Hacemos este llamado a los compañeros en general con el fin de que respondan a los trabajos que en pro de este compañero han iniciado algunos camaradas que se interesan por su suerte.

Y a los asociados a «La Fraternidad», a la cual pertenece el compañero De Angeli, les recordamos el deber de influir para que se le acuerde el subsidio de los fondos sociales hasta que encuentre trabajo, llevando a la práctica lo que rezan los estatutos de la sociedad «más seria del país» y cuyo método de lucha se basa en el subsidio de los desocupados.

Procediendo en esta forma no se dará lugar a que los empresarios gocen de satisfacción al ver desamparado por la sociedad y sus compañeros a un abnegado luchador, y habremos hecho la obra de solidaridad que dentro del actual ambiente es posible realizar, ya que otros esfuerzos más eficaces en estos momentos no es posible que se lleven a cabo.

¡Solidaridad, compañeros!; y actividad combativa en la lucha sindical para que la organización adquiera la fuerza indispensable que haga imposible la repetición de estos atropellos.

VARIOS FERROVIARIOS.

Notas y comentarios

LUGARES COMUNES

Se cae en lugares comunes como en pecado venial: a cada paso y a cada palabra, a cada acto y cada pensamiento.

El poeta, el pintor, el músico, que tienen su mente absorta en la contemplación del arte, en busca de inspiración y originalidad, por el mismo hecho de pensar y estar en igual estado de ánimo todos, cae en lugares comunes; y cuando algo produce, como es sacado con el guinche de uso general, muy alto o muy bajo, siempre está en el mismo lugar. La vida empieza lo mismo y termina en la fosa común, pues hasta en la muerte el hombre y los seres todos incurren en lugares comunes.

Se adoptan sistemas nuevos, se usan mecanismos de reciente creación, en busca de la originalidad partiendo de este lugar común; en vano, en vano. Aún cuando el hombre, auxiliado con su ingenio poderoso y sus recursos ilimitados se eleve con aves mecánicas a miles de metros sobre la tierra, no logra su intento, y cuando más sueña en sus fantasías triunfales, apariencias engañosas de un momento o de una mente infantil, desde la altura inaccesible de su ilusión, cuando se cree haberlo superado todo, cae violentamente sobre la tierra, que es caer en el más grande de los lugares comunes.

EL PELIGRO AMARILLO...

Los diarios, los parlamentos, las autoridades, la universidad de los hombres se han ocupado de los peligrosos...

Nosotros, incrédulos impenitentes, negábamos a esos «fenómenos». Cuando se nos presentaban como peligrosos a los dirigentes de la Fu... lana, nuestra incredulidad se afirmaba como una montaña sobre la tierra y ni el demonio la movía... Toda una serie de seres inofensivos hasta lo insospechado e insospechable, menos agresivos que los conejos, tan impetuosos como la mariposa, se nos quería hacer pasar como peligrosos... Bah, bah!... Imposible admitir.

—Sin embargo — nos observó un amigo — en lo posible todo cabe, sin mucho apretar.

No le creímos; entonces enojado, nos dijo:

—Es el caso de aplicar la brutalidad de Napoleón!...

Yo me imaginé un asalto como el del Puente de Arcola o una carga como las de Austerlitz, o, quizá aún, un puntapié como sabía dar aquel individuo, cuando se limitó mi amigo a hacerme una descarga de palabras que sin gustarme mucho me tranquilizaron, exclamando: — «¡Imposible! He ahí una palabra del vocabulario de los imbéciles!» Era lo que Napoleón le dijo a uno de los jefes de su ejército que veía imposible una temeridad del emperador. No me convenció ni la brutalidad de Napoleón ni el empeño de mi amigo... Seguí creyendo que los señores de la Fu... lana federal no podían ser peligrosos. Pero me he convencido que aquella frase napoleónica no revelaba brutalidad en este señor sino inteligencia, porque en efecto, la Fu... lana constituye un gran peligro, como se demuestra a continuación. Ustedes saben que se ha dedicado a patrocinar a los carneros picapedreros de la capital, y a los del Tandil, y saben también que esas dos majadas son sociedades amarillas; entonces, patrocinando sociedades amarillas, la Fu... lana resulta... «El Peligro Amarillo...»

Fulano de Tal.

DE REDACCION

A UN IDEOLOGO

Si hemos llamado lanudo a ese individuo, es porque lo es y podemos probárselo con declaraciones de obreros del gremio.. Ya ve que no es contradicción ser delegado de la Fu... lana y carnero a la vez. Y ahora le diremos que usted en vez de protestar contra la denuncia, debía haber protestado contra el hecho vergonzoso que las motiva.

En cuanto a sus amenazas, nos las pasamos por las partes más indecentes del cuerpo.

Nota a los agentes

La administración de «LA ACCION OBRERA», les recuerda una vez más, la necesidad de que contesten a las cartas que se les ha enviado, pidiéndole envíen lo que tengan cobrado y el estado en que se encuentran los subscriptores.

Realmente es bochornoso que algunos compañeros agentes, demuestren tan poco interés por el periódico olvidando por completo la misión que se han tomado a su cargo.

La vida del periódico depende de la cooperación decidida de ustedes y deseamos vivamente que cada uno nos demuestre su adhesión efectiva, procurando poner al corriente a los subscriptores y remitiendo inmediatamente el importe.

LA ADMINISTRACION.

COLECCIONES DE LA ACCION OBRERA.

En nuestra administración tenemos en venta la colección de LA ACCION SOCIALISTA y LA ACCION OBRERA, ricamente encuadernada y que la constituyen 280 números divididos en dos volúmenes.

El precio de ella es de 35 pesos.

Los que se interesan pueden solicitarla, acompañando el importe en efectivo o giro postal, a nombre del administrador.

VARIAS

PARA CUBRIR EL DEFICIT

J. C. Othlinghans 5.00, Juan Ricciutti 2.00.

NUESTRO SEGUNDO FOLLETO

A los pedidos anteriores agregamos los siguientes:

Sindicato Unión Chauffeurs 1.000, Sindicato Obreros Sastres, capital, 100, Vicente Caratolli 100.

Recomendamos a los compradores y a los sindicatos obreros que deseen este importan folleto, se sirvan hacer el pedido lo más pronto, pues ya se comenzó a remitir.

Al hacer el pedido acompáñese el respectivo importe.

SUSCRIPTORES DE LA CAPITAL

Recomendamos dejen orden de pago en sus respectivos domicilios a fin de evitar viajes inútiles a nuestro cobrador.

Todo cambio de domicilio debe ser comunicado inmediatamente, para facilitar la tarea administrativa y para no perjudicar directamente los intereses del periódico. Se deberá asimismo, dar el domicilio anterior.

LA ADMINISTRACION.

LIBROS EN VENTA

La Democracia y los Hacendista	$ 0.45
Reflexiones y observaciones sobre la cuestión social	» 1.00
Descenso (en 20 años)	» 0.40
Folletos editados por LA ACCION OBRERA:	
1 ejemplar	» 0.10
10 ejemplares	» 0.70
50 »	» 3.00
100 »	» 5.50

Franco de porte en toda la República.

TALONARIOS DE RIFA

Los compañeros que tienen en su poder el importe de los talonarios de nuestra rifa, que fué sorteada el 4 de Enero en el pic-nic, tendrán a bien remitirnos el dinero lo más pronto posible.

El envío puede hacerse por giro postal, a nombre de Vicente C. Giovio, Boedo 1335.

Esperamos de los compañeros no nos hagan repetir el llamado, en homenaje al poco espacio de que disponemos, y a la conveniencia de evitarnos un trabajo inútil.

DIFUNDID

"La Acción Obrera"